

DE FILOSOFÍAS Y LITERATURAS

Isabel Escudero

1 .- **Algunas anotaciones políticas previas: los sucedáneos**

Lo que en primer lugar nos llama la atención, en la actualidad, es la cantidad, las grandes avalanchas de literaturas y de filosofías a todo pasto, tanto para las Mayorías como para las Minorías selectas cada vez más numerosas y necesitadas de piensos culturales y reconocimiento entre sus oficiales. Debe de haber entre ellas dos, literatura (no incluimos a la poesía¹ en esta denominación) y filosofía, una especie de complicidad o similitud en sus operaciones o funciones fundamentales. Porque ¿qué rasgo es, a simple vista, el más común a ambas, nos referimos, claro está, a los productos de éxito de ambos géneros? A los productos, “más vendidos”, esclarecedor calificativo con el que se suele alabarlos tanto desde la publicidad como desde la crítica. ¿Cuál, decíamos, es el rasgo más común a todos ellos?. La estupidez, el cliché, tanto por vías de descarado sometimiento como por vías de pazguata contestación. Claro que no toda la literatura, no toda la filosofía, pero sí la mayor parte es idiota, aunque sólo fuera por la razón de que miente: lo que se vende y premia es el sostenimiento de la falsedad, y no sólo el mero sostenimiento sino la contribución activa en la construcción y perfeccionamiento de la realidad dominante, una realidad cada vez más torpe y vanamente ornamentada, que se nos impone como inevitable y como modelo de todo progreso. La Literatura y la Filosofía dominante, hoy día, son las que han logrado con mayor éxito y disimulo la configuración del **sucedáneo**: la asimilación natural de la impostura que exige el Mercado editorial y mediático. En eso no se distinguen mayormente de cualquiera

¹ Respecto a la singularidad de la poesía frente a la literatura, sugerimos la lectura del nº37 de Archipiélago: ¿*Poesía eres tú?* y el nº 49 sobre *Blanchot*. Texto: *Lo extraño y el extranjero*. **Blanchot**.

otros productos del entretenimiento cultural e incluso tienen que ser más habilidosas en el cambio ya que están obligadas a disimular la grosería más que otras mercancías. Salvo excepciones, cada vez más raras, tanto las muestras de divulgación como las más finas, vienen a completar la labor letal de los llamados Medios de In/formación de Masas: el entretenimiento, la administración y la aceptación de la mentira. Los grandes Medios nos cuentan la mentira. Versión y visión del Mundo; la Información sirve esencialmente para el entretenimiento. La operación complementaria de estos sucedáneos de la literatura y la filosofía (también puede decirse de la mayoría de los derivados de la triunfante industria de las Artes: Pintura, Arquitectura, Cinematógrafo...) es que sirve a cada uno de nosotros, por vías más sutiles, para hacernos tragar el engaño. Para entretenernos también. Y no sólo por lo que se llamaría "el mensaje", sino por la "naturalidad" con la que manejan los materiales mentirosos de la realidad. Por ejemplo, eso de presentar las cosas como naturales, como si fueran de verdad, como si tuvieran todo el derecho a estar ahí. Como inocentes estupideces. No hay ni uno sólo de esos productos que se vuelva contra la cosa misma, contra las definiciones de la realidad, que retome el dardo socrático de la pregunta original **¿qué?** y caiga quien caiga. No hay tampoco ninguna risa de la mentira de la realidad y con eso ya se está mintiendo. (Una risa que se ríe de la falsedad entera, incluida la del que se ríe). La sonrisa es el primer atisbo de razón del cachorro humano y en ella está ya el germen de la palabra. No confundir con la risa trabajosa de la diversión enlatada que amuebla las series televisivas.

El oficio, pues, fundamental de estos sucedáneos de filosofías y literaturas en el Mercado del culturalismo mediático, debe ser el acabado perfecto de la estupidez reinante, que en no pocos casos se presenta disimulado con el simbólico carácter de detalle redentor. Incluso la que se llama crítica, es lo mismo, es para la Mayoría y para el Autor que se alimenta de ella. Lo que explica el éxito comercial: la inmensa mayoría. Lo que queda de impersonal y desmandado -tanto en lo colectivo como en la persona de cada uno, pese a los intereses del "autor"- a veces acierta a formular alguna verdad,

algún desvelamiento de esa falsedad, pero desde que los Media y el Mercado se han impuesto ya no hay prácticamente fisura. Y si a pesar de todo algo verdadero acertara a colarse, es tal la avalancha de producciones y el ruido consiguiente que es difícil distinguir entre las voces una.

2.- Sin embargo no es eso todo lo que hay

Por muy todopoderosa que sea la condena, hay algo que no se deja reducir a cliché ni a contracliché. Que se escapa. Que vive a pesar de los pesares. Y en esos alientos del pensamiento y hasta de las letras -sean de ahora o de antes- hay algo que no es sucedáneo, algún descubrimiento, algún desvelamiento... algo que todavía nos mueve a decir y a oír algunas palabras verdaderas. Algo bueno que rebulle por debajo de la impostura de las definiciones y sus servidumbres, y que nos hace, por ejemplo, entender voces lejanas y antiguas como si estuvieran ahí vivas y sonando todavía.

Hoy más que nunca pensar, crear, implica *resistir*². No tragarse el cambiazo. Los debates de opinión son el sucedáneo del pensamiento. La resistencia sería uno de los rasgos incuestionables de lo que hoy podríamos reconocer como verdadera filosofía. Hablemos, pues, de algunas cuestiones que atañen a filosofía y literatura, no tanto de las más evidentes sino de otras que lo son menos. Intentemos un rastreo, quizá desarticulado, impersonal y desvariado, sin "autoridad" alguna; ("...la filosofía supone, exige, el borrado de quien la sostuviese, o por lo menos, un cambio en la posición del sujeto filosófico. En ese sentido, filósofo y escritor estarían próximos: ni uno ni otro pueden aceptar ser nombrados..." "El discurso filosófico es un discurso *sin derecho*. Dice todo o podría decir todo, pero no tiene el poder de decirlo: es un posible sin poder". Blanchot.)

² Sugerimos la relectura del número 17 de Archipiélgo sobre Deleuze y el reciente número 49 sobre Blanchot.

3.- Rastreando huellas

Me dice/escrbe un buen amigo, filósofo irreductible, al que recurro desesperadamente para que me ayude a salir del atolladero de los sucedáneos y así poder hablar de verdad de la cosa misma; (le pido previamente disculpas por tomar en bruto sus palabras): “Se me ocurre pensar que la mala literatura sigue siendo literatura, mientras que la “mala filosofía” no es filosofía. A lo mejor porque en el caso de la literatura se alude a un hecho, a que está en *litterae*, o sea en escritura, y eso no tiene vuelta de hoja. También está en escritura el Código de la Circulación, y por eso en cierta medida también es literatura, pero literatura con un fin obvio en el que el propio hecho de la escritura puede de algún modo desvairse. Literatura, lo que se dice literatura, será un eventual escrito que por no servir para dar normas a los automovilistas ni para lo otro ni para lo otro, se quede en eso, en escrito, en “literatura”. Pero claro, eso no excluye que sea imbécil. En cambio “filosofía” no designa un hecho, sino ¿qué? Es una palabra griega: de donde la cosa que significa tuvo de verdad vida. Era algo como...mejor dicho, “era” no, que eso sería dar por supuesto que alguna vez estuvo ahí dada, como las estatuas de los templos... Fue algo como llamar la atención acerca de que “*en todas partes hay dioses*”, que por supuesto, sólo fue posible porque los dioses (la *gracia* o *irreductibilidad* de las cosas) se empezaban a perder”. Y añade mi amigo que eso de que en todas partes hay dioses³ puede considerarse como la llamada de atención por excelencia de la filosofía y que los viejos filósofos enunciaron de diversas formas. (Al parecer, también se usa esta frase para caracterizar, más o menos, la filosofía en el libro de Heidegger dedicado a Heráclito, que comienza precisamente con el comentario de la anécdota que se atribuye a Aristóteles: “pasad sin miedo, que también aquí hay dioses”, comentado también por A. García Calvo en *Razón Común*, pág. 321, acerca de los fragmentos teológicos de Heráclito)”. Pero, claro, no es el momento aquí y ahora de entrar en eso de “sin

³ Conviene respecto a esta formulación y otras aclaraciones acudir al libro *Ser y diálogo. Leer a Platón*. Felipe Marzoa . (Pág. 127). Editorial Istmo. Madrid.

miedo". ¿Es que los dioses serían así como los quitamiedos?. Lo dejaremos para otro día, si no es mucho abusar de tu paciencia, amigo mío.

4.-- Algo en lo que siempre estamos. Elogio de la distancia

La filosofía habla de aquello que es habitual, la vida. Algo en lo que siempre estamos y por eso no lo vemos. Cosas que no son cosas, que nos pasan desapercibidas a fuerza de trato y cercanía, como lo que sucede en la anécdota de esa tribu cercana a las Fuentes del Nilo que viven siempre al lado de la cascada y no la oyen hasta que una noche se congela y se despiertan al oír el silencio.

Si uno no se para no hay filosofía; si no hay distancia no hay contemplación. Recordemos aquellos versos de Abel Martín en su agonía: "*¡Oh, distancia, distancia! que la estrella/ que nadie toca, guía/ ¿Quién navegó sin ella?/ Distancia para el ojo- ¡oh, lueñe nave!.../*". Ponerse al margen, a la altura del águila para ver. Ver aquello de lo que nunca podemos distanciarnos. Tener el valor de contemplar la vida como si ya estuviéramos muertos, muertos pero despiertos. ("Muerte es todo lo que despiertos vemos: Todo lo que durmiendo, sopor" Fragmento 130 AGC de Heráclito.)

Significando algo de eso la palabra "filosofía" no ve uno cómo va a ser admisible el rotulito de "Escritor y Filósofo" como hoy día, desde la páginas culturales de cualquier diario, se le adjudica sin ningún pudor a fulanito y menganito, por el mero hecho de haber publicado. Escritor nadie lo duda, pero filósofo...

5- Unos cuantos hallazgos

Pero por muchos noes que vengamos emitiendo acerca de la filosofía y la literatura: "esto no es, eso tampoco, aquello sí que no...", señal clara de que la cosa es difícil de aclarar, que nos la habemos con materiales frágiles, y

que es precisamente su indefinición y su inestabilidad real signos no de su realidad sino de su posibilidad o de su verdad, a pesar de la dificultad de hablar de ello como tema, ya que es ello precisamente lo que se pone a hablar o sea a actuar cuando es de verdad, no por ello dejaremos de seguir husmeando algunas de sus huellas.

Respecto a la filosofía, el pensar o como queramos llamarlo, recurriremos a tres muestras desveladoras de un discurrir filosófico que al mismo tiempo plantea el quehacer -valga la repetición- filosófico, a) una cinematográfica,⁴ b) otra retórica y sofística, y c) otra, podríamos denominarla pre-filosófica. En estos textos se alterna la *confirmación/pregunta* filosófica con el *enigma* que queda en suspenso, como en el diálogo de Agamenón y su porquero y en algunos de los fragmentos de Heráclito el Oscuro. Veamos:

a) *Vivre sa vie*. Jean-Luc Godard. Paris, 1963.

Escena de Naná y el filósofo, titulada: “***Naná filosofa sin saberlo***”.

En la secuencia penúltima de la película, la joven prostituta Naná (Ana Karina), entra en un café, se sienta en la mesa de un viejo filósofo (Brice Parain) y le plantea algunas cuestiones:

Naná.- Parece aburrirse mucho ¿no?

Filósofo.- En absoluto.

N.- ¿Qué está haciendo?

F.- Leo.

N.-¿por qué lee?

F.-Es mi trabajo.

N.- Tiene gracia, de repente no sé que decir. Me suele ocurrir a menudo. Sé lo que quiero decir. Reflexiono antes para saber si es lo que debo decir, pero al momento de decirlo ¡paf! soy incapaz de decir nada.

F.-¡Sí, es normal!. ¿Ha leído “Los tres mosqueteros”?...Sabe usted, allí, sale Portos, el mosquetero grande, el fuerte, el tonto, el que nunca ha pensado. Pues verá, una vez tuvo que poner una bomba en un sótano, y

⁴ En cuanto a la primera referencia la cinematográfica fue también Miguel Lizano el que me recordó el diálogo de Naná y el filósofo Brice Parain que hemos reproducido aquí por su elocuencia y oportunidad.

lo hizo. Colocó la bomba, encendió la mecha y después echó a correr. De pronto, mientras corría se puso a pensar, ¿en qué piensa?. Portos se pregunta ¿cómo es que corro?. ¿Cómo es que puedo poner un pié delante de otro?. Entonces, claro, se para y ya no puede continuar. Todo explota y se viene abajo. Él trata, como es fuerte, de sostener el edificio pero no puede y al cabo de un tiempo cede y el edificio se le viene encima y muere aplastado. En definitiva, la primera vez que pensó, la palmó.

N.- ¿Por qué me cuenta historias como esa?

F.- No sé, es hablar por hablar.

N.- Pero por qué hemos de hablar siempre. Muchas veces deberíamos callar. Vivir en silencio. Cuanto más habla una persona, menos dice.

F.- ¿Está segura de eso?

N.- No lo sé.

F.- Siempre me sorprendió el hecho de que no se pueda vivir sin hablar.

N.- Pues sería agradable vivir sin hablar.

F.- Sí, sería hermoso, sería como si nos amásemos más...pero eso sería imposible, nunca se ha conseguido.

N.- ¿Por qué?. Las palabras deberían decir exactamente lo que queremos. ¿Tal vez nos traicionan?

F.- Quizá. Pero nosotros también las traicionamos. Deberíamos de expresarnos de la misma manera tanto al hablar como al escribir. Es extraordinario que un hombre como Platón podamos comprenderle y sin embargo escribió en griego hace dos mil quinientos años. Nadie era entonces versado en lenguas en aquella época. Por tanto debe de haber algo trascendente, tenemos que expresarnos con corrección. Es necesario.

N.- ¿Y por qué hay que expresarse, para comprenderse?

F.- Hay que pensar. Para pensar hay que hablar. No se piensa de otro modo. Y para comunicarse hay que hablar...

N.- Sí, pero al mismo tiempo es muy difícil. Yo, por el contrario, creo que la vida debería ser más fácil. Ya vé: su historia de los mosqueteros, tal vez sea bella, pero es terrible.

F.- Sí, es terrible, pero es una constatación. Yo creo que sólo se llega a hablar bien si se renuncia a la vida un cierto tiempo. Es el precio que hay que pagar.

N.- ¿Entonces, hablar es de mortales?

F.- Sí, pero hablar es casi una resurrección con relación a la vida. En este sentido cuando se habla se vive una vida diferente a cuando se está callado. ¿Comprende?. Y entonces para vivir hablando debe pasarse por la muerte de la vida sin hablar. Verá, no sé si me estoy explicando bien. Pero hay un ascetismo que hace que sólo se hable bien cuando se mira la vida con una cierta indiferencia.

N.- Pero la vida cotidiana no se puede vivir con una cierta...

F.- Una cierta indiferencia. Sí, pero oscilamos, y por esa razón vamos del silencio a la palabra, entre los dos, porque es el movimiento de la vida, es la existencia cotidiana. Después ascendemos a otra vida superior porque es precisamente la vida del pensamiento. Pero esta vida del pensamiento supone haber acabado con la vida excesivamente cotidiana, demasiado elemental.

N.- ¿Quiere decir que pensar y hablar es lo mismo?

F.- Sí, así lo creo; Platón ya lo dijo en su momento. Pero en realidad yo creo que el pensamiento no se puede separar de su expresión misma. Analicemos la conciencia. Únicamente se llega a captarla por medio de las palabras.

N.- ¿Entonces, hablar es arriesgarse a mentir?

b) Juan de Mairena: sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo. 1936. Antonio Machado.

La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero.
Agamenón.- Conforme.

El porquero.- No me convence.

....

Cada día, señores, la literatura es más escrita y menos hablada. La consecuencia es que cada día se escriba peor, en una prosa fría, sin gracia, aunque no exenta de corrección, y que la oratoria sea un refrito de la palabra escrita, donde antes se había enterrado la palabra hablada. En todo orador de nuestros días hay siempre un periodista chapucero. Lo importante es hablar bien: con viveza, lógica y gracia. Lo demás se nos dará por añadidura.

.....

Cuando el saber se especializa, crece el volumen total de la cultura. Ésta es la ilusión y consuelo de los especialistas. ¡Lo que sabemos entre todos! ¡Oh, eso es lo que nadie sabe!

....

...Yo no olvido nunca, señores, que soy un profesor de Retórica, cuya misión no es formar oradores sino, por el contrario, hombres que hablen bien siempre que tengan algo bueno que decir, de ningún modo he de enseñaros a decorar la vaciedad de vuestro pensamiento.

c). **Fragmentos de Heráclito de Efeso.**

“Con lo que más de continuo (los hombres) tratan, razón que todo lo gobierna, con eso están en diferencia, y las cosas con las que cada día topan, éstas se les aparecen como extrañas”. Fragmento⁵número 9 A.G.C.

“Uno y solo lo inteligente no quiere y quiere que se le diga nombre de Zeus”. Fragmento número 41 A.G.C.

“El dios, día/noche, invierno/verano, guerra/paz, hartura/hambre: Todos los contrarios juntos, ése es el pensamiento”. Fragmento número 48 A.G.C.

“Contracambio de fuego las cosas todas, tal como el oro las mercancías y de las mercancías el oro”. Fragmento número 74 A.G.C.

⁵ Versión y ordenación de Agustín García Calvo. *Razón común*. Edición crítica, ordenación y comentarios de los restos del libro de Heraclito. Ed. Lucina, 1985.

“Y la cosas todas las timonea el rayo”. Fragmento número 84 A.G.C..

Y 6.- **A modo de epílogo: El hombrecillo en el abismo**

... Por cierto, que mientras estoy aquí sentada, confortablemente escribiendo al ordenador estas notas, veo ahí tras la ventana un hombrecillo dentro de una suerte de cubículo metálico, pendiente de la punta de la pluma de una grúa, que, colgado en el vacío, limpia con un pañito los cristales de esta mole de vidrio y acero. Enmarcada en el círculo de limpieza que va haciendo su mano al girar, aparece su cara entelerida bajo un formidable casco. Me pregunto para qué le valdría tan aparatoso casco si cae desde esa altura. Sus ojos se fijan un instante en mí, sin curiosidad alguna, y sigue su trabajo como si no me hubiera visto. Su aire indiferente me hace pensar que está acostumbrado a toparse con los habitantes de estos interiores transparentes y bien amueblados de artilugios tranquilizadores y ejecutivos encorbatados. Tanta gente aquí dentro con el gesto de estar haciendo algo serio prendidos de pantallitas y teléfonos, entretenidos en no se sabe qué. Él afuera, colgado del abismo, y su mano girando en círculos con el trapo blanco como si nos dijera un adiós interminable...

(No sé a cuento de qué me ha dado por contar esto del hombrecillo colgado, me imagino que algo tendrá que ver con eso de la literatura y la filosofía sobre lo que andábamos discuriendo: un afuera, un adentro, el abismo, la distancia, el cristal... En todo caso habría que decir como Mairena: “...¡áteme usted esa mosca por el rabo!”).